

Busco frases de amor y no las hallo,
No sé si he de ofenderte y tengo miedo.

Callando, pues, me vivo
Y amándote en silencio,
Sin que jamás en tus dormidos ojos
Sorprenda de pasión algún destello.

Dime si me comprendes,
Si amarte no merezco,
Dí si una imagen en el alma llevas...
Mas no... no me lo digas... tengo miedo!

Pero si el labio calla,
Con frases de los cielos
Deja, mi vida, que tus ojos digan
A mis húmedos ojos... *ya os entiendo.*

Deja escapar del alma
Los rítmicos acentos
De esa vaga armonía, cuyas notas
Tienen tan sólo el corazón por eco.

Deja al que va cruzando
Por áspero sendero,
Que si no halla la luz de la ventura,
Tenga la luz de la esperanza al menos.

Callemos en buen hora
Pues que al hablarte tiemblo,
Mas deja que las almas, uno á uno,
Se cuenten con los ojos sus secretos.

Dejemos que se digan
En ráfagas de fuego

Confidencias que escuche el infinito,
Frases mudas de encanto y de misterio.

Dejemos, si lo quieren,
Que estallen en un beso,
Beso puro que engendren las miradas
Y suba sin rumor hasta los cielos.

Dime así, que me entiendes,
Que sientes lo que siento,
Que es el porvenir de luz y flores
Y que tan bello porvenir es nuestro.

Dí que verme á tus plantas
Es de tu vida el sueño,
Dime así cuanto quieras... cuanto quieras...
De que me hables así... no tengo miedo.



DÍAZ MIRÓN (SALVADOR)

VÍCTOR HUGO

—
¿Qué palabra mejor que la que canta?
¿Qué timbres de más prez que los que encierra
Ese rey triunfador á cuya planta
Es un mezquino pedestal la tierra?
¿Qué fuerza más divina
Que la de ese Titán que escala el cielo,
Desafiando al rayo,—que fulmina
Todo lo que se empina
Sobre este bajo y miserable suelo:
Espíritu y volcán, torre y encina?
¡El condor gigantesco de los Andes,

El buitre colosal de orlado cuello.
No ha batido jamás alas tan grandes,
Ni ha visto de tan cerca un sol tan bello!

El poeta es el antro en que la obscura
Sibila del progreso se revuelve;
El vaso en que la vida se depura,
Y, libre de la escoria, se resuelve
En verdad, en virtud y en hermosura!
¡No hay gloria de más claros arboles
Que la de ser, en la penumbra inmensa,
Uno de esos crisoles
En que la luz del alma se condensa,
Como el fuego del éter en los soles!

* * *

El evidente está allí, noble y sereno:
Si los hombres lo afligen porque es bueno
Y en su yerma heredad siembran la ortiga,
El los consuela, y del terruño ajeno
Recoge el cardo, como Ruth la espigal
¡Arbol que el viento del otoño hiere
En la hoja, en la flor, en el retoño!
¡Arbol que al viento del otoño muere
Y que perfuma el viento del otoño!
Todo el vapor que del pantano sube,
Miasmático y sombrío,
Se cuaja arriba en tormentosa nube,
¡Pero desciende en bienhechor rocío!
¿Qué importa que el sublime Prometeo,
Bajo el chispazo que su frente atrae,
Muerda el polvo en la lid, si, como Anteo,
Se endereza mayor siempre que cae?
La ráfaga que zumba
No ha de apagar la estrella.
¡Dejad que al fin el trovador sucumbal
¡La luz de su estro, como nunca bella,

Brotará por las grietas de su tumbal

* * *

¡Oh soñador excelso!—Yo te he visto
Tocar el cielo, en el batido estuario,
Ara de tu ideal!—Tú, como Cristo,
Completaste el Tabor con el Calvario!
Misionero de luz propicio al ciego,
Tu genio, semejante á un meteoro,
Llovió desde el zénit lenguas de fuego
Y abrió en la inmensidad surcos de oro!

—No es cierto que tu espíritu esté falto
De esa unidad espléndida y bruñida
Que constituye el mérito más alto
De un libro, de un diamante y de una vida;
Pero pagaste el natural tributo!
Primero, el huevo, y en seguida, el avel
Es fuerza que la flor preceda al fruto
Y el hombre empiece donde el niño acabel
Roja y azul, la sangre que te anima
Hizo de ti la aurora que refleja
La púrpura del sol que se aproxima
Y el zafir de la noche que se aleja.
Tu frente audaz, que el pensamiento arruga,
Puede alzarse sin mancha! Dios te impele.
Nadie reprocha á la rastrera oruga
Que se convierta en mariposa y vuele!—

Envueltos en su túnica inconsútil,
Tus veinte años de destierro gimen...
El crimen te absolvió... ¡Pero fué inútil!
¡Tú no absolviste al crimen!
Y allí, de pie sobre tu peña sola,
Nueva Pathmos, ceñida por la ola;
Allí, vuelto á los réprobos distantes,
Y en tu lengua de hipérboles y éllipsis,
Lanzaste, nuevo Juan, los fulgurantes

Relámpagos de un nuevo Apocalipsis!
 —Y tú no fuiste el único en el duelo,
 En la pena, en el Gólgota, en la injuria...
 Cuanto era cumbre ó remontaba vuelo
 Sufrió el embate de la misma furia.
 Mas, ¿cómo pudo ser? qué fuerza extraña,
 Qué ingente cataclismo
 Decapitó de un golpe la montaña,
 Aventando sus crestas al abismo?
 ¿Qué tempestad de tenebrosos rastros,
 Qué estallido de horno
 Rompió el volcán, bajo su nimbo de astros,
 Arrojando sus águilas en torno?
 ¡Profanado el augusto tabernáculo
 Y erguidos y triunfantes los protervos!
 ¡Apagada la zarza en el pináculo
 Y allí agrupados en festín los cuervos!
 ¡El pueblo subyugado por la tropa;
 El pueblo audaz que con ardor fecundo,
 Dando su sangre en holocausto á Europa,
 Reivindicó la libertad del mundo!
 ¡Radiante y vencedor el culto falso!
 ¡La virtud perseguida con encono!
 ¡El deber espirando en el cadalso
 Y la infamia sentándose en el trono!
 ¡Obscurecido el sol! ¡La Francia esclava!
 —¿En dónde estaba Dios, que no veía,
 Puesto que así dejaba
 Prevalecer la noche sobre el día?—

* * *

¡Oh poeta! Tu espíritu enamora:
 Es cual la estatua que el egipcio estulto
 Honraba por sonora:
 Tiene el supremo pedestal: el culto,
 Y la suprema inspiración: la aurora!

Sin rival cuando canta y cuando gime,
 Tu voz reina en el duelo y en la fiesta.
 Tus versos son la música sublime,
 No de una lira, sino de una orquesta!
 No hay nota por tu acento no emitida:
 Tan grande en la inquietud como en la calma,
 Tocas todo el registro de la vida,
 Recorres todo el diapason del alma!
 Siempre con igual éxito, tu númen
 Brota en odas, idilios y elegias;
 Y es que en tí se completan y resumen
 Píndaro, Anacrèonte y Jeremias!
 Tu genio no es el bólido infecundo
 Que en vano estalla en el celaje incierto:
 Es la columna que dirige al mundo,
 Camino del Edén, por el desierto!
 El ideal que el porvenir reserva
 Y que hace ahora su primer ensayo,
 Saldría de tu frente, cual Minerva
 Surgió de la cerviz del dios del rayo!
 Angeles que combaten con vestiglos
 Y que alcanzan victoria tras victoria,—
 Tus himnos brillan como el sol—La historia
 No ha producido en los mayores siglos
 Gloria que pueda superar tu gloria!

* * *

.....
 ¡Contemplad al coloso!
 Ved cómo lucha y lucha y no desmaya;
 Cómo pisa, radiante y magestuoso,
 El más alto crestón del Himalaya:
 Cómo allí,—puesto en Dios el pensamiento,—
 Revela un nuevo mundo en cada grito...
 ¡Atlas en que se apoya el firmamento!
 Atalaya que explora el infinito!

SURSUM

—
 A J. S.

¡Cuán grata es la ilusión á cuyos lampos
 tienen perenne vida los amores,
 inmarcesible juventud los campos
 y embriagadora eternidad las flores!
 ¡Cuán vivido es el iris que colora,
 magia oriental, la suspirada orilla,
 y á cuyo hermoso resplandor de aurora
 radia hasta el fango que después mancilla!
 La verdad, si engrandece la conciencia,
 devora el corazón, nunca sumiso:
 es el fruto del árbol de la ciencia,
 y siempre hace perder el paraíso.
 Mas aunque el bardo mate la quimera,
 y desvíe y aparte de sus ojos
 el prisma encantador, y por doquiera
 mire sombras y vórtices y abrojos,
 ha de cantar la redentora utopia,
 como otra estatua de Memnón que suena,
 y ser, perdida la esperanza propia,
 el paladión de la esperanza ajena!

Cuando el mundo, ese Tántalo que aspira
 en vano al ideal, se dobla al peso
 de la roca de Sísifo, y espira
 quemado por la túnica de Neso;
 cuando al par tenebroso y centellante
 imita á Barrabás y adora al Justo,
 y pigmeo con ansias de gigante
 se retuerce en el lecho de Procusto;
 cuando gime entre horribles convulsiones,
 para expiar sus criminales yerros,
 mordido por sus ávidas pasiones,

como Acteón por sus voraces perros;
 cuando sujeto á su fatal cadena
 arrastra sus desdichas por los lodos,
 y cada cual, en su egoista pena,
 vuelve la espalda á la aflicción de todos,
 el vate, con palabras de consuelo.
 debe elevar su acento saberano,
 y consagrar, con la canción del cielo,
 no su dolor, sino el dolor humano!

Sacro blandón que en la capilla austera
 arde sin tregua, como ofrenda clara,
 y consume su pábilo y su cera
 por disipar la lobreguez del ara;
 vaso glorioso en donde Dios resume
 cuanto es amor, y que para alto ejemplo
 gasta y pierde su llama y su perfume
 por incensar en derredor el templo;
 sublime Don Quijote que ambiciona
 caer al fin entre el fragor del rayo,
 torcida y despuntada la tizona
 y abierto y rojo por delante el sayo;
 ave fénix que en fúlgidas empresas
 aviva el fuego de su hoguera dura,
 y muere convirtiéndose en pavesas
 de que renace victoriosa y pura...

¡Eso es el bardo en su fatal destierro!
 Cantar á Filis por su dulce nombre,
 cuando grita el clarín: ¡despierta hierro!
 ¡Eso no es ser poeta, ni ser hombre!

Mientras la musa de oropel y armiño
 execra el polvo por amar la nube,
 y hace sus plumas con la fe de un niño
 y hácia un azul imaginario sube;
 mientras Ofelia, con el pecho herido
 por Hamlet y sus trágicos empeños,

marcha á las ondas del eterno olvido,
 cogiendo flores y cantando sueños;
 el númen varonil entra en la arena,
 prefiriendo al delirio y al celaje
 la ciudad con sus ruidos de colmena
 y el pueblo con sus furias de oleaje;
 y contempla la tierra purpurada,
 y toma y alza, con piedad sencilla,
 un montón de esa arcilla ensangrentada...
 y ese montón de ensangrentada arcilla
 adquiere vida entre su mano estoica,
 vida inmortal y fulgurantes alas,
 y en él respira un belleza heroica,
 como en la estatua de la antigua Pálas!

Guardar silencio y poseer la trompa,
 la recia trompa á cuya voz no exigua
 vendría á tierra, con su esteril pompa,
 el muro hóstil de la ciudad antigua;
 ser un Aquiles que á la lid prefiera
 recordar á Briseida en el retiro,
 aunque Patroclo batallando muera...
 ¡Eso es mentir á Dios! Pero qué miro!
 Cual la crín de un raudal que de alto arranca
 tus cabellos se agitan... ¡Oh maestro!
 ¿Por qué sacudes la cabeza blanca,
 cual si quisieras arrojar el estro?
 ¿Por qué no te alzas á la faz de Harmodio,
 y no repeles, cuando Atenas grita,
 esa montaña de calumnia y odio
 que sobre tu hombro de titán gravita?
 Tu Etna será para tu fuerza flojo;
 confía en tí y á tu misión no faltes,
 que al hado cruel que lapidó tu arrojó
 irá el volcán cuando debajo saltes!
 ¡Rompe en un himno que parezca un trueno!

El mal impera de la choza al solio;
 todo es dolor ó iniquidad ó cieno:
 pueblo, tropa, senado y capitolio.
 ¡Canta la historia al porvenir que asoma,
 como Suetonio y Tácito la escriben!
 ¡Cántala así, mientras en esta Roma
 Tiberios reinen y Seyanos priven!
 ¡Abre la puerta al entusiasmo ausente;
 mueve de un grito el desusado gonce;
 y como á chorros de fusión ardiente,
 vierte en los mimbres el vigor del bronce!
 ¡Derrama el verbo cuyos soplos crean
 la fe que anima y el valor que salva,
 y que á tu acento nuestras almas sean
 como tinieblas que atraviesa el alba!
 Para el poeta de divina lengua
 nada es estéril, ni la misma escoria.
 Si cuanto bulle en derredor es mengua,
 sobre la mengua esparcirás la glorial



Á GLORIA

FRAGMENTOS DE UN LIBRO

No intentes convencerme de torpeza
 Con los delirios de tu mente local!
 Mi razón es al par luz y firmeza,
 Firmeza y luz como el cristal de roca!

Semejante al nocturno peregrino,
 Mi esperanza inmortal no mira el suelo:
 No viendo más que sombra en el camino,
 Sólo contempla el esplendor del cielo!

Vanas son las imágenes que entraña
 Tu espíritu infantil, santuario obscuro!
 Tu númen, como el oro en la montaña,
 Es virginal, y por lo mismo, impuro!

A través de este vórtice que crispa,
 Y ávido de brillar, vuelo ó me arrastro,
 Oruga enamorada de una chispa,
 O águila seducida por un astro!

Inútil es que con tenaz murmullo
 Exageres el lance en que me enredo:
 Yo soy altivo, y el que alienta orgullo
 Lleva un broquel impenetrable al miedo!

Fiado en el instinto que me empuja,
 Desprecio los peligros que señalas.
 "El ave canta aunque la rama cruja:
 Como que sabe lo que son sus alas!"

Erguido bajo el golpe en la porfía,
 Me siento superior á la victoria.
 Tengo fe en mí: la adversidad podría
 Quitarme el triunfo, pero no la gloria!

¡Deja que me persigan los abyectos!
 ¡Quiero atraer la envidia, aunque me abrumel
 la flor en que se posan los insectos
 Es rica de matiz y de perfumel

El mal es el teatro en cuyo foro
 La virtud, esa trágica, descuella;
 Es la sibila de palabra de oro;
 La sombra que hace resaltar la estrella!

¡Alumbrar es arder!—¡Estro encendido
 Será el fuego voraz que me consuma!
 La perla brota del molusco herido
 Y Venus nace de la amarga espuma!

Los claros timbres de que estoy ufano
 Han de salir de la calumnia ilesos.
 Hay plumajes que cruzan el pantano
 Y no se manchan... ¡Mi plumaje es de esos!

¡Fuerza es que sufra mi pasión!—La palma
 Crece en la orilla que el olaje azota.
 El mérito es el náufrago del alma:
 Vivo, se hunde; pero muerto, flota!

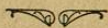
Depón el ceño y que tu voz me arrulle!
 Consuela el corazón del que te ama!
 Dios dijo al agua del torrente: bulle!
 Y al lirio de la margen: embalsama!

Confórmate, mujer!—Hemos venido
 A este valle de lágrimas que abate,
 Tú, como la paloma, para el nido,
 Y yo, como el león, para el combate!

— — —
 Á B E R T A
 — — —

Ya que eres grata como el cariño,
 Ya que eres bella como el querub,
 Ya que eres blanca como el armiño,
 Sé siempre ingenua, sé siempre tül
 El torpe engaño que el vicio fragua
 Nunca se aviene con la virtud.
 Sé trasparente como es el agua,

Como es el aire, como es la luz!
 Que tu palabra—dulce armonía
 Que tu alma exhala como un laúd,
 Como una alondra que anuncia el día,
 Presa en la sombra que flota aún,—
 Sea un arroyo sereno y puro
 Do, al inclinarme como un saúz,
 Mire las guijas del fondo obscuro
 Y las estrellas del cielo azul!



ASONANCIAS

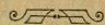
Sabedlo, soberanos y vasallos,
 Próceres y mendigos:
 Nadie tendrá derecho á lo supérfluo,
 Mientras álguien carezca de lo estricto.
 Lo que llamamos "Caridad," y ahora
 Es sólo un móvil íntimo,
 Será en un porvenir lejano ó próximo
 El resultado del deber escrito.
 Y la Equidad se sentará en el trono
 De que huya el Egoísmo,
 Y á la ley del embudo, que hoy impera,
 Sucederá la ley del equilibrio.



EN UN ALBUM

Dicen que el nauta que frecuenta el hielo
 Del yermo boreal, venciendo el frío,
 Recibe á veces de ignorado cielo
 Una olorosa ráfaga de estío.
 ¡Qué beso el de tal hálito de pasol!
 ¡Qué fruición! ¡Qué delicia! ¡Qué embelesol!

¡Sólo un beso de amor produce acaso
 Mayor placer que semejante besol!
 Pues bien; yo experimento á tus miradas
 Lo que en el polo el peregrino siente,
 Cuando una de esas brisas perfumadas
 Va de otro clima á acariciar su frente.
 En mi noche invernal, Dios ha querido
 Que el resplandor de tus pupilas fuera
 Un efluvio de rosas difundido
 En un rayo de sol de primavera.



RITMOS

*
 *
 *

Quando vienen á mí esos recuerdos,
 Cadentes efluvios de Abril y de aurora;
 Al sentir ese fresco rocío
 De gotas de cielo, yo sufro en mi sombra
 Lo que acaso padece en la suya
 El tétrico sauce, guirnalda mortuoria,
 Cuando un grupo de vívidos pájaros
 Festivo y cantante se esparce en su copal.

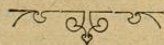
*
 *
 *

Como la ola, al romper en la orilla,
 Corona de espuma la peña en que choca;
 Como el sol abrillanta la nube
 Con un arco iris de tintas radiosas;
 Como el árbol fragante perfuma
 El viento de otoño que arranca sus hojas,
 El poeta, ese mártir del genio,
 Consagra su angustia con himnos de gloria.
 Inmortal pensamiento de pena
 Que llevo en la frente como una aureola,
 Sal del labio en corrientes de música

Y alienta y cautiva las ansias que lloran...
 ¡Así el hielo que ciñe la cumbre,
 Do nunca se mecen matices ni aromas,
 Baja en crespos raudales de plata
 Y cubre de flores los campos que bordal

.....

.....
 Pero nó! Permanece en tu cimbal
 Oh escarchal oh tristeza! no es hora!
 No descendas! No quiero que seas,—
 En vez de la linfa que esmalta y abona,—
 La bola de nieve que crece en su curso
 Y es luego avalancha que aplasta y arrolla!

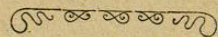


COPO DE NIEVE

Para endulzar un poco tus desvíos,
 Fijas en mí tu angelical mirada,
 Y hundes tus dedos pálidos y frios
 En mi obscura melena alborotada.

Pero en vano, mujer! No me consuelas!
 Estamos separados por un mundo!
 ¿Por qué, si eres la nieve, no me hielas?
 ¿Por qué, si soy el fuego, no te fundo?

Tu mano espiritual y transparente,
 Cuando acaricia mi cabeza esclava,
 Es el copo glacial sobre el ardiente
 Volcán cubierto de ceniza y lava!



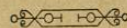
JUSTICIA

FRAGMENTOS DE UN LIBRO

Fuerza es convenir en ello:
 Todo hombre es un pecador:
 No hay nadie que en su interior
 No esté con la sogá al cuello.

Anónimo

Ceñudo y calenturiento,
 Sacudo la frente fiera,
 Como si así consiguiera
 Arrojar el pensamiento!
 Pero, altivo en mi tormento,
 Miro el tiempo que pasó...
 Que las faltas en que yo—
 Frágil como hombre—incurrí,
 Podrán afligirme, sí;
 Pero avergonzarme... nó!
 Dicen que todo mortal,
 Hasta el que lleva una palma,
 Es, por el fallo de su alma;
 Un condenado al dogall
 Mas no tienen suerte igual
 La púrpura y el andrajo:
 Cuando el culpable no es *bajo*,
 Es menos vil su sentencia...
 Por eso yo en mi conciencia
 Reclamo el hacha y el tajo!



VOCES INTERIORES

(Á F. D.)

Bruto partiendo el corazón de César;
 Espartaco asolando la Campania;